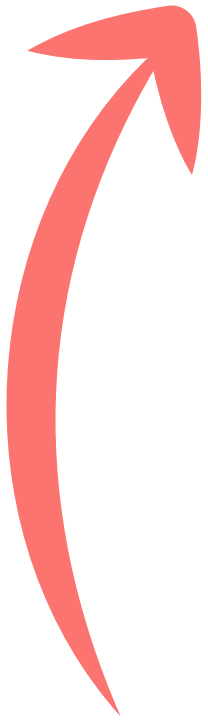
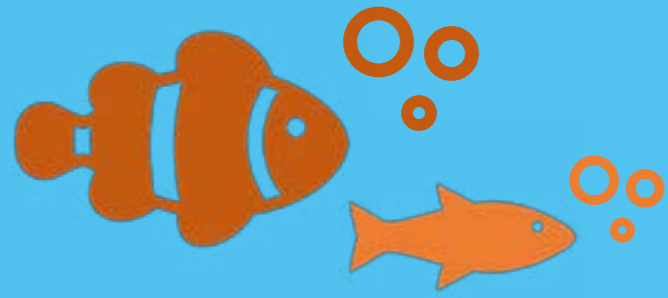


# La diadema

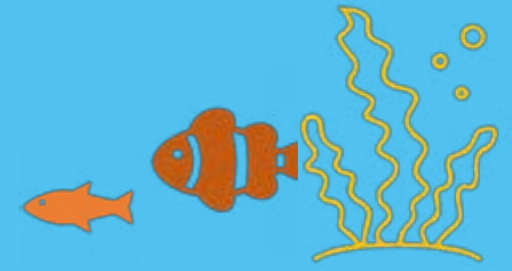


**Autora: Constanza Forment Pueyo - Barcelona**  
**Tutor: Albert Carbó Martínez**



*En lo más profundo del mar había una cueva. En otro tiempo había sido oscura e incómoda, pero ahora se veían expuestas en las paredes coloridas conchas y plantas. La cueva era ancha y por todas partes tenía estalactitas que parecían estar hechas para usarse como baldas.*

*En dicha cueva vivía Ligia, una sirena. Era alta y esbelta y su tez blanca. Los bucles de su cabello eran de color dorado y caían como cascadas sobre sus hombros. Sus ojos eran color azabache y muy profundos. Se podía leer en ellos seriedad, sabiduría y un rastro de melancolía. Su cola era turquesa y con matices plateados. Su aleta era transparente, pero en ella se veían destellos rosas y azules.*



*Ligia, estaba prisionera en esa cueva. Solo podía salir una vez al día a la superficie y con mucho cuidado de que no la vieran.*

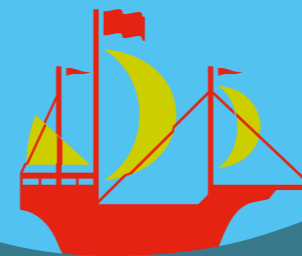
*Como todo el mundo sabe, las sirenas eran buenas. Pero se volvieron malas y usaron sus encantos para atraer a los marineros y matarlos. Pero solo una sirena no sucumbió a la tentación, la antepasada de Ligia. Por eso, estaba Ligia cautiva, por ser una sirena que no usaba mal sus poderes.*

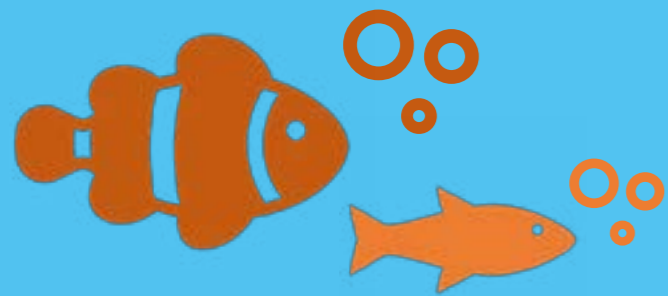
*Antes de que su madre muriese, Ligia le preguntó:*

*-¿Por qué seré prisionera?*

*Su madre le contestó:*

*- Hace años, un espíritu maligno tentó a las sirenas.*



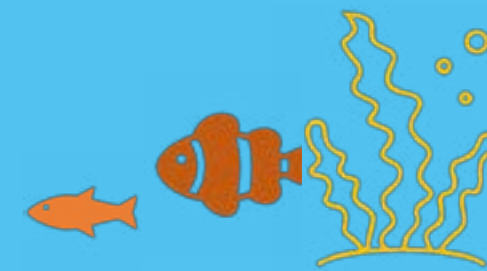


*Como ya sabes, todas cayeron, menos Aida, tu antepasada. El espíritu, enfadado, pronunció un hechizo que haría morir a Aida, sufriendo grandes tormentos. Pero ella era pura de corazón y el hechizo dio un efecto inesperado.*

*Dicho esto, su madre le reveló un secreto. Le dijo que en la cueva había una diadema y que debía ponérsela en su décimo cumpleaños. Si lo hacía, entendería muchas cosas.*

*El día de su décimo cumpleaños, Ligia, se puso la diadema. Nada más ponérsela oyó una voz.*

*- Aida, la más pura de las sirenas, tuvo dos hijos. Eran gemelos. Uno nació como niño y la otra con cola. Aida ocultó al mundo el nacimiento del niño para protegerlo. El descendiente del niño tendrá siete años cuando llegue la hora. Solo hay una manera de reconocerlo; una sirena tiene que cogerlo de la mano y sumergirlo. Si respira es él. Pero, recuerda, no has*

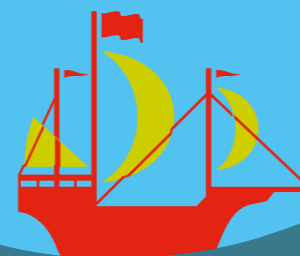


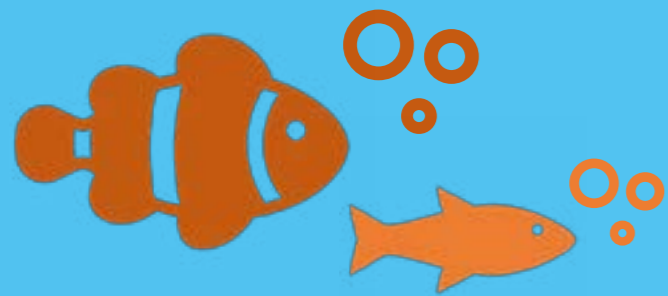
*de ponerte esta diadema otra vez. Solo te la puedes poner otra vez cuando llegue la hora.*

*Pasaron los años, y Ligia se convirtió en una linda sirena de veinte años. Un día subió a la superficie y dejándose llevar cantó una canción.*

*No lejos de allí en un pequeño bote navegaba Edmond, un joven marino. Tenía una complexión atlética, los ojos y el pelo marrones. Su tez era morena, muy tostada por el sol.*

*Edmond, al oír el canto de Ligia, acercó el navío a la roca donde Ligia estaba sentada. Nada más ver a Ligia, Edmond se enamoró de ella. Ligia sintió que estaban predestinados y decidió hablarle. Le contó el encierro y que la única manera de salvarla era encontrar al descendiente de Aida, el niño de la profecía.*





*Edmond juró que la encontraría y la salvaría, aunque tuviera que ir al fin del mundo. Así empezó la odisea de Edmond.*

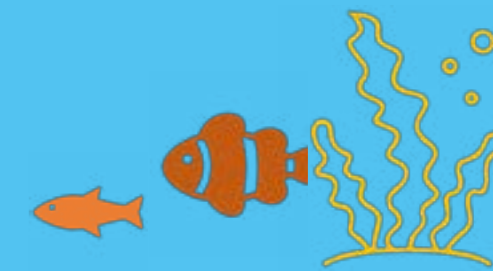
*Navegó durante treinta días sin descanso, pero no encontró al niño. Cuando estaba ya a punto de rendirse, divisó una cueva flotante. Sin pensárselo dos veces, se internó en ella. En medio de la cueva había una jaula y dentro de ella un niño. Edmond le preguntó:*

*- ¿Qué haces aquí dentro?*

*El niño le contestó:*

*- Llevo prisionero desde que nací. Nadie me puede liberar, excepto un enviado de Aida.*

*Sin hacerle caso, el marinero tocó la jaula que al instante se desvaneció. El niño le miró exigiendo una explicación, pero Edmond le dijo:*



*- Vamos, no hay tiempo.*

*En menos de diez minutos, ya salían de la cueva. En dos días llegaron a la roca donde Edmond había visto a Ligia.*

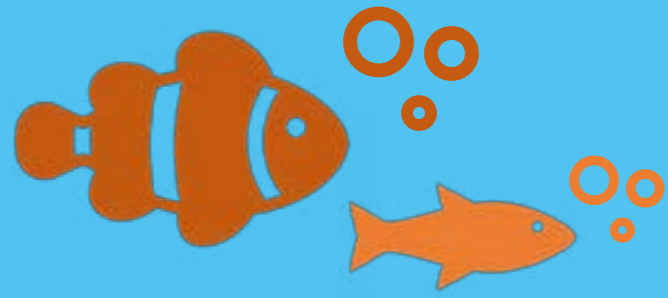
*Cuando Ligia salió a la superficie le dio un abrazo al marinero. Unos segundos después, Edmond presentó a Ligia, el niño que había salvado.*

*Ligia lo observó detenidamente. Era delgado y su piel era de un tono curiosamente parecido al suyo. Tenía los ojos azabaches y el pelo muy rubio. Ligia y él se parecían extremadamente. Ligia le dio la mano y se zambulló, arrastrándole al agua. El niño, sorprendido, comprobó que podía respirar debajo del agua. Ligia le dijo:*

*- Sígueme- Y se internó en las profundidades del océano.*

*El niño la siguió hasta la cueva que ya conocemos. Pero cuando entró el niño en medio de la cueva, apareció la diadema. Ligia le dijo:*





- Yo no puedo cogerla, cógela tú.

Entonces, el niño cogió la diadema y dijo:

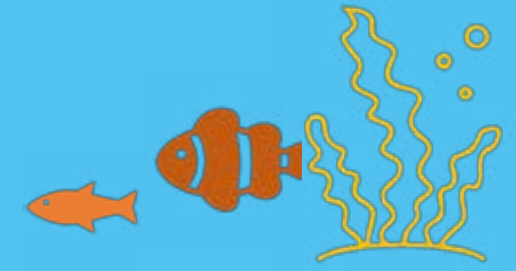
- La profecía se ha cumplido. He aquí en mis manos la diadema. Ahora se la impongo a Ligia, la única sirena buena.

Y dicho esto se la puso a Ligia en la cabeza.

Súbitamente Ligia empezó a irradiar luz. Esa luz inundó todo el océano y deshizo el encantamiento del maligno espíritu.

Ligia y el niño subieron a la superficie para dar la buena noticia a Edmond.

Un año más tarde, Edmond y Ligia se casaban. Ligia había comprobado que, si era su deseo, podía convertirse



en humana y así poder salir del agua. Decidieron comprarse una casa cerca del mar y adoptar al niño que Edmond había salvado. Lo llamaron Dimisit, que significa liberado.

Ligia y Edmond tuvieron tres hijas y un hijo. Edmond decidió dejar de trabajar para dedicar todo su tiempo a su esposa y a sus hijos. Por otro lado, todas las sirenas dejaron de usar mal sus poderes, menos una, que con magia negra cambió su cola por tentáculos. Una de sus descendientes fue Úrsula, que tentó a Ariel. Pero eso ya es otra historia.

FIN

